

Los fundamentalismos cristianos y los derechos de las mujeres en el contexto africano: Mapeo del terreno

Los fundamentalismos cristianos y los derechos de las mujeres en el contexto africano: Mapeo del terreno

Jessica Horn

Introducción¹

“Si las iglesias pentecostales continúan creciendo en números y en activismo, el impacto político de la vibrante comunidad pentecostal africana será cada vez más difícil de ignorar” The Pew Forum on Religion and Public Life (Foro Pew sobre Religión y Vida Pública²).³

“Ha llegado el momento de que nosotras, como movimiento de mujeres y como feministas, hablemos de lo que no estamos dispuestas a negociar y del hecho de que no deberíamos permitirle a la iglesia que defina cuáles son nuestros derechos.” Solome Nakaweesi-Kimbugwe, ugandesa, feminista y defensora de los derechos humanos.⁴

En este estudio de caso se analizan las dinámicas de los fundamentalismos cristianos en el África subsahariana y los impactos de la doctrina, gestoría, defensa y movilización fundamentalista sobre los derechos de las mujeres en el contexto africano. Pretende dilucidar cómo las/os activistas entienden y definen los fundamentalismos cristianos, destacar las agendas y algunos de los impactos de la actividad fundamentalista sobre los derechos de las mujeres en diferentes contextos, entender las estrategias empleadas por las/os fundamentalistas, y considerar posibles estrategias que podrían implementarse para contrarrestar el fundamentalismo. Este estudio de caso se concentra en el fundamentalismo pentecostal y cristianismo carismático, así como en los actores fundamentalistas de las iglesias protestantes tradicionales. La definición provisional de fundamentalismo religioso que se utiliza aquí es la de una ideología conservadora moralista basada en una interpretación particular de las escrituras (de textos considerados “sagrados” para el mundo religioso cristiano) que se promueve a sí misma y se instala como hegemónica, y encuentra en ella su justificación. Si bien entre las feministas africanas y otras/os activistas progresistas hay mucho debate acerca del impacto creciente de los fundamentalismos cristianos, han sido comparativamente pocas las investigaciones y análisis escritos acerca de las agendas, tendencias y tácticas movilizadoras de los actores fundamentalistas cristianos. Este



estudio de caso se basa en entrevistas con siete activistas y académicas/os que trabajan sobre los fundamentalismos cristianos y/o se ven afectadas/os por ellos,⁵ así como en los relativamente limitados materiales escritos que existen sobre los fundamentalismos cristianos contemporáneos en África. Las creencias y prácticas religiosas son dinámicas y diversas en los países africanos, sin embargo, tienen muchos elementos comunes. Esto, debido a que el cristianismo es de naturaleza global y que el clero fundamentalista es muy activo en cuanto a vincularse, aprender, y replicar discursos y estrategias de movilización que aplican sus pares en otros países, particularmente la derecha cristiana de EEUU.

Habiendo evaluado las perspectivas de las/os activistas y académicas/os que fueron entrevistadas/os concluí que la religión actúa más como un *vehículo* que como la causa fundamental de la doctrina fundamentalista. En el contexto africano, los discursos e instituciones religiosas han sido utilizados de manera oportunista por políticos y conservadores extremos de la sociedad civil como un medio para impulsar sus agendas políticas, ideológicas y económicas en una variedad de cuestiones que van desde su continuidad en el poder, su enriquecimiento, y la preservación de la desigualdad de género legal y social. La nueva ola del pentecostalismo africano y sus derivados carismáticos en particular han demostrado ser herramientas útiles para este fin debido a cuatro características principales: una base popular masiva (fundamental para la movilización de presión política y votos); una teología que se centra y celebra la prosperidad y la acumulación de capital (que puede así facilitar tanto la acumulación de la riqueza como la corrupción lucrativa); la falta de regulación, dado que carecen de autoridad religiosa centralizada, y los débiles mecanismos de supervisión de las entidades sin fines de lucro en sus respectivos países; la falta de tradición hermenéutica y/o de debates críticos acerca de las escrituras, dos características que permiten que la doctrina se difunda prácticamente sin ser cuestionada.⁶ Para los políticos, la ventaja de alinearse con las iglesias pentecostales y carismáticas y con sus influyentes pastores consiste en el gran número de personas que esas iglesias convocan, lo que constituye una base importante de votantes. El hecho de que las feligresías de estas iglesias están formadas sobre todo por mujeres y hombres económicamente desempoderadas/os, con acceso limitado a la información y escaso capital social y político, también significa que pueden ser atraídas/os a la iglesia mediante la promesa de que sus condiciones materiales van a mejorar.

Observación sobre la identificación de las confesiones cristianas

Existe una falta de consistencia y claridad en la identificación y calificación de los diferentes movimientos religiosos e instituciones

cristianas en África, tanto en la literatura académica como en el discurso público. Esto se debe en parte a la abrumadora variedad de permutaciones por las que pasan las iglesias cristianas en el África contemporánea, y al hecho de que muchas de esas iglesias no adhieren a ninguna confesión específica sino que combinan elementos de diferentes tradiciones cristianas y no cristianas según les resulte necesario. Es común que la gente utilice como sinónimos los términos “nacidas/os de nuevo”, “pentecostales” y “evangélicas/os” al referirse a las ramas del protestantismo evangélico en expansión. El evangelismo, o la práctica de hacer proselitismo con la conversión como objetivo, es una práctica de muchas formas del cristianismo y no sólo de las iglesias carismáticas o de las/os conservadoras/es en lo moral. En este estudio de caso he optado por utilizar los términos cristianismo pentecostal y carismático, guiándome por las siguientes definiciones:⁷

Cristianismo pentecostal: Movimiento religioso cristiano que pone un énfasis particular en la vivencia personal y directa de dios. La mayoría de las confesiones pentecostales creen en el bautismo del espíritu santo (que confiere poderes a las/os creyentes que incluyen el don de profecía, de hacer milagros y de sanidad por la fe), que se manifiesta a través de “hablar en lenguas”. Se dice que el pentecostalismo se originó en las enseñanzas del predicador Charles Parham, del centro-oeste estadounidense y luego del predicador afro-estadounidense William J. Seymour, que desató el Reavivamiento de la calle Azusa en Los Angeles en 1906.⁸

Cristianismo carismático: Una forma de cristianismo que pone énfasis en la relación directa con Dios y en las manifestaciones o dones del espíritu santo, como los milagros, profecías, poderes de sanación y la facultad de hablar en lenguas. Surgió del pentecostalismo pero luego se expandió hacia otras denominaciones, incluyendo la iglesia católica y las protestantes tradicionales. Muchas iglesias carismáticas africanas no adhieren a una confesión específica.

Los fundamentalismos en contexto

“En África la religión es un negocio: lo que importa es lo que vende”.

Dora King⁹

Nacimiento y expansión del cristianismo en África

Para entender las dinámicas de los fundamentalismos cristianos pentecostal y carismático en África, es fundamental entender la historia y las dinámicas contemporáneas del cristianismo en la región. Es imposible ofrecer aquí una historia exhaustiva de una religión extremadamente diversa en una región enorme. No obstante, intentaré subrayar algunas

tendencias fundamentales que servirán para ubicar el cristianismo de carácter pentecostal y de carácter carismático contemporáneos y a los actores fundamentalistas que forman parte de ellos.

El cristianismo se introdujo por primera vez en África en los siglos I y II, como producto de la instalación y expansión de las iglesias coptas y ortodoxas en el norte y en el Cabo de África. Sin embargo, fueron los exploradores y colonizadores portugueses quienes sentaron las bases para la difusión del cristianismo en el África subsahariana en el siglo XV. Tanto el catolicismo como el protestantismo cristianos se difundieron por toda el África subsahariana entre los siglos XVI y XIX mediante la colonización europea y la actividad misionera liderada por europeos y más tarde por sus conversos, entre quienes se contaron esclavos evangelizados. Las escuelas de las misiones europeas educaron a generaciones de elites africanas en la teología cristiana y apoyaron los esfuerzos evangélicos en todo el continente, que cobraron impulso a comienzos del siglo XX cuando los europeos profundizaron su dominación política y económica del continente. Las iglesias protestantes tradicionales, entre ellas la anglicana, se establecieron con solidez en las colonias británicas y han seguido siendo actores influyentes en los Estados africanos luego de la independencia. Las posturas políticas de estas iglesias y de sus cleros son diversas y comprenden tanto el progresismo que se expresa activamente como tal como el conservadurismo extremo. El movimiento conservador en la iglesia anglicana cuenta con cada vez más apoyo por parte de sus aliados de la derecha cristiana en los EEUU. que buscan socavar el poder de los progresistas dentro de la comunión anglicana utilizando los debates acerca del matrimonio entre personas del mismo sexo y la ordenación del clero gay para alimentar el disenso. Un ejemplo de esta tendencia es la iniciativa de tres parroquias en la diócesis de Los Ángeles de sumarse a la iglesia anglicana de Uganda en una protesta contra el apoyo de su obispo a los derechos de las personas cristianas que también son gays.¹⁰

A comienzos del siglo XX, en buena medida como respuesta al enfoque eurocéntrico de las iglesias tradicionales, una serie de líderes religiosos africanos comenzaron a fundar sus propias iglesias, centrándose en “indigenizar” al cristianismo y en crear formas sincréticas de culto que incorporaran elementos del ritual africano. Estas instituciones fueron más tarde conocidas colectivamente como African Independent Churches (iglesias africanas independientes) o African Instituted Churches (iglesias africanas instituidas, AIC). El movimiento AIC cobró impulso en la década de los años 30 y fue creciendo en los años previos a la independencia de la dominación colonial. Algunos académicos han sostenido que la “africanización” de los rituales cristianos atrajo a muchas personas a las iglesias, ofreciéndoles prácticas rituales y

ciertas formas de relaciones sociales conocidas.¹¹ Entre las iglesias AIC se encuentran las iglesias zionistas¹² en el sur de África (introducidas en la zona a comienzos de la primera década del siglo XX por misioneros estadounidenses de la iglesia católica apostólica) y la iglesia kimbanguista, fundada por el catequista bautista congoleño Simon Kimbangu en 1921 y que ahora puede encontrarse en el país vecino de Zambia y en otros a los cuales sus seguidores congoleños han emigrado y donde se han establecido. Las AIC se organizan de manera formal bajo el paraguas de la Organization of African Instituted Churches (Organización de Iglesias Instituidas Africanas, OAIC), creada en El Cairo en 1978 con oficinas centrales registradas en Nairobi, Kenia. La OAIC mantiene un vínculo formal con el World Council of Churches (Consejo Mundial de Iglesias). Este grupo considera que su mandato tiene que ver principalmente con la afirmación de la autonomía africana, la valorización de los modelos de comunidad, redistribución y conocimiento “africanos” como algo fundamental para la forma como opera esta rama del cristianismo.¹³

Las iglesias pentecostales surgieron en África a comienzos del siglo XX, poco después de su nacimiento en EEUU. Entre las primeras iglesias se encuentran las hoy “tradicionales” Assemblies of God (Asambleas de dios) y la Apostolic Faith Mission of Africa (Misión de fe apostólica de África).¹⁴ Si bien fueron norteamericanos y europeos quienes trajeron a África esta nueva forma de creer y profesar, las/os evangélicas/os africanas/os se la apropiaron rápidamente. Ya en 1915 el predicador pentecostal de Liberia William Wade Harris recorrió la costa occidental del África en una misión de conversión.¹⁵ Pero el crecimiento de las iglesias pentecostales y carismáticas se produjo en la década de los 70, impulsado en parte por los evangelistas estadounidenses que apuntaron al África como parte de su agenda para salvar almas, presentando una forma de teología de la prosperidad que resultó atractiva para las/os africanas/os que estaban luchando con el desempoderamiento económico en los tiempos posteriores a la independencia. Sin ortodoxia ni estructura de gobierno centralizada, el pentecostalismo y el cristianismo carismático también les ofrecían una plataforma para que las/os propias/os africanas/os pudieran fundar iglesias y comenzar a crear nuevas formas de culto y de estructuras eclesiológicas. A diferencia de las primeras camadas de líderes cristianos africanos que provenían de las elites sociales, las nuevas iglesias pentecostales y carismáticas han estado lideradas por personas provenientes de todo el espectro social, incluyendo las clases socioeconómicas más bajas. A medida que las/os pastoras/es han ido acumulando riquezas, algunos también se han dedicado a expandir su infraestructura de influencia entre las elites africanas, incluyendo la fundación de universidades¹⁶ y la captación de funcionarios gubernamentales de alto nivel y líderes empresariales para sus congregaciones.

Existen varias mega-iglesias africanas (aquellas a cuyos servicios acuden más de 2.000 personas) fundadas por pastores pentecostales y carismáticos, con filiales regionales e internacionales, y edificios que pueden albergar desde miles hasta decenas de miles de fieles.¹⁷ Algunas tienen vínculos estrechos con protestantes evangélicos de los EEUU como Benny Hinn de los Benny Hinn Ministries (Ministerios Benny Hinn) y Rick Warren de la Saddleback Church (Iglesia Saddleback¹⁸).

La nueva ola del pentecostalismo y las creencias carismáticas africanas se caracteriza por tres elementos principales:¹⁹ la idea de que es necesario volver a nacer para entrar al Reino Celestial (consiste en el proceso de aceptar conscientemente a Jesús como salvador y proclamarlo); el bautismo por el espíritu santo (el proceso por el cual el espíritu santo desciende sobre el cuerpo de la o del creyente y le otorga dones, que se manifiestan en el acto de hablar en lenguas); y el ritual de liberación (el exorcismo de los demonios satánicos). Muchas/os académicas/os han trazado los orígenes de la liberación espiritual en las/os misioneras/os coloniales que caracterizaron los rituales y tradiciones espirituales africanos como demoníacos y ligados al demonio. Esta idea ha sido retomada, reinterpretada y ampliada por las/os pastoras/es pentecostales y carismáticas/os africanos que sostienen que todos los males del África incluyendo la pobreza, las enfermedades y la suciedad, provienen del hecho de que los antepasados africanos practicaban tradiciones demoníacas. Proclaman que cualquier persona que haya participado de rituales tradicionales (incluyendo iniciaciones, rituales de la cosecha y sanaciones tradicionales) o cuyas/os ancestras/os hayan participado de estos rituales, ha sido contaminada por demonios. La única forma de expulsar a esos demonios es a través de la liberación espiritual. Este ritual muchas veces comprende una purga física que incluye vomitar y tirar espuma por la boca, y puede llevar varios años hasta su término según la naturaleza de los demonios que se cree están habitando en la persona.

Una característica adicional de varias iglesias pentecostales africanas y carismáticas es su adhesión a la teología de la prosperidad. Si bien las iglesias más antiguas (incluyendo a las AICs e iglesias pentecostales más antiguas) caracterizaron el cristianismo como la religión de los pobres valorizando a Jesús como salvador de los pobres y respetando la austeridad, las/os pentecostales de la nueva ola plantean la idea de que Dios quiere que todos sus seguidores prosperen y valoriza el hecho de enfocarse en acumular riquezas así como la exhibición visible de los bienes personales, sobre todo por parte del clero. En esencia lo que promueven es una forma cristiana de capitalismo de consumo.

Muchas de las iglesias pentecostales y carismáticas activas en el África de hoy fueron fundadas por africanos. Las mega-iglesias tienden a ser

de carácter transnacional, con pastores que establecen bases locales que luego se expanden a los países vecinos e inclusive a Europa y América del Norte. A diferencia de la mayoría de las iglesias tradicionales, muchas iglesias pentecostales y carismáticas reconocen que las mujeres también pueden recibir los dones del espíritu santo, incluyendo los dones de profecía y sanación. Algunas creen que ellas también pueden ser ordenadas pastoras. Por tanto, si bien la mayoría de las/os líderes pentecostales y carismáticos son hombres, hay también un número considerable de mujeres que surgen como líderes en las iglesias, inclusive formando equipos con sus maridos.²⁰ Estas iglesias tienden a ser conservadoras en cuanto a su visión de la familia y la sexualidad, aunque no necesariamente todas ellas adhieren al conservadurismo extremo o a las visiones fundamentalistas. Sin embargo, su presencia tanto en zonas urbanas como rurales y la diversidad de su membresía en cuanto a clase social proveen una infraestructura de movilización que puede ser usada — y lo es — para transformar una gran masa a favor de ideales políticos y sociales de carácter conservador.

En los últimos treinta años las iglesias pentecostales y otras carismáticas se han expandido rápidamente en toda África, con el correspondiente aumento de su membresía base como lo indica la Tabla 1. En Zimbabue, Sudáfrica, Ghana, República Democrática del Congo, Angola, Zambia y Uganda, pentecostales y carismáticas/os constituyen más del 20% de la población total. En Kenia esa cifra llega al 56%.²¹ En Nigeria, el país más poblado del África, el 30% de la población está afiliada a alguna iglesia pentecostal o carismática, mientras que el 60% de las/os protestantes y el 30% de las/os católicas/os asisten a las ramas carismáticas de sus iglesias tradicionales. Nigeria también ha sido la principal exportadora de esta nueva marca de cristianismo carismático. Actualmente los reavivamientos y las sesiones de sanación por la fe organizados por pastores nigerianos son una presencia permanente en muchas ciudades africanas así como en ciudades europeas y norteamericanas en las que se ha establecido población africana.²²

Tabla 1²³

Afiliación religiosa	%
Población cristiana en África (2005)	46.0
Población pentecostal en África (2005)	12.0
Cristianas/os africanas/os que son pentecostales (2005)	16.6
Cristianas/os africanas/os que son pentecostales (1970)	4.8
Cristianas/os africanas/os que son pentecostales (1900)	<1.0

En cuanto a la composición de la membresía por géneros, la mayoría de las personas que entrevisté me indicaron anecdóticamente que las mujeres constituyen gran parte de las congregaciones pentecostales y carismáticas.²⁴ Esto ha sido facilitado por la difusión apuntando específicamente a las mujeres que realizan estas iglesias. Muchas iglesias pentecostales y carismáticas organizan grupos de oración y otras actividades ligadas al culto y al servicio a la comunidad que apuntan a mujeres jóvenes y mayores alentándolas a difundirlas entre otras mujeres.²⁵ Estadísticas de Kenia, Nigeria y Sudáfrica también sugieren que las mujeres pentecostales y carismáticas tienden a participar más de grupos de mujeres que las que pertenecen a otras confesiones cristianas.²⁶ En Uganda, la activista por los derechos de las mujeres, Solome Nakaweesi-Kimbugwe, señala que muchas jóvenes se están sumando a las iglesias pentecostales y carismáticas, y explica que “las mujeres jóvenes están tratando de redefinirse a sí mismas, y van a las iglesias en búsqueda de identidad... Les preocupan sus carreras, sus nuevas relaciones... Para ellas, la iglesia es un lugar de esparcimiento. Las iglesias fundamentalistas cristianas son muy activas en las universidades y es allí donde reclutan nuevos miembros”.

Si bien las creencias pentecostales y carismáticas se han afirmado a nivel popular, también han logrado penetrar de manera notable en las políticas de Estado africanas. La politización de las creencias religiosas personales es evidente y pública en varios países. Un conocido ejemplo es el de Frederick Chiluba (Presidente de Zambia entre 1991 y 2002), auto-definido cristiano nacido de nuevo, declaró a Zambia una nación cristiana en 1992, pese a la presencia de otras religiones, incluyendo una gama de instituciones religiosas tradicionales. Percepciones del Estado de carácter anti-secular son comunes entre las/os pentecostales de África. El PEW Forum estima que el 48% de las/os pentecostales en Kenia, el 58% en Nigeria y el 45% en Sudáfrica creen que es necesario declarar a sus países legalmente cristianos.²⁷ Además de la influencia que ejercen a nivel local, los actores cristianos extranjeros, sobre todo evangelistas conservadores de los EEUU que tienen la suficiente influencia financiera como para concretar reuniones con jefes de Estado y funcionarios de alto rango en África, también están alentando cambios en las políticas nacionales.²⁸

Una teología atractiva: espíritu, esperanza y dinero

“Todo el mundo quiere prosperar... y Suazilandia tiene la tasa de VIH más elevada del mundo, para que la gente quiera que la sanen.”
Nonhlanhla Dlamini²⁹

“La gente se sube al tren si hacerlo satisface sus necesidades.”
Dora King³⁰

El atractivo creciente de las iglesias pentecostales y carismáticas se explica pues operan en base a un discurso esperanzador que explica la marginación y pérdida de derechos y ofrece una salvación duradera. Como sugiere King, en el contexto post-conflicto de Sierra Leona, “El pentecostalismo ofrece una visión del mundo que explica y diagnostica las condiciones en las que se encuentra la mayoría de la gente.”³¹ Todas las personas entrevistadas para este estudio de caso se refirieron a la pobreza, el VIH y el SIDA y otras crisis que han hecho que la gente se sienta impotente, desesperada y en necesidad de algo que les haga creer que el cambio es posible. Las iglesias también brindan una sensación de comunidad a través de sus celebraciones, de actividades recreativas como campamentos juveniles, e incorporando al culto la música y la danza. Los métodos para el culto, que incluyen reuniones de oración que duran toda la noche, sesiones de sanación y hablar en lenguas, ofrecen catarsis y la posibilidad de descargar las preocupaciones de la semana. Muchas de estas mega-iglesias tienen servicios de difusión específicos para mujeres marginadas y sus hijas/os, parecidos a los que ofrecen las ONG progresistas. Igualmente importante es el discurso de la teología de la prosperidad, que resulta muy atractivo para personas que luchan con la marginalización económica y que tienen dificultades para satisfacer las necesidades cotidianas de sus familias. Las iglesias que predicán el evangelio de la prosperidad promueven la acumulación de riquezas, predicán la superación de la pobreza material mediante la oración, y facilitan el vínculo con redes comerciales dentro de la comunidad eclesial. Por último, las propias iglesias han demostrado ser iniciativas lucrativas para aquellos pastores que no contaban con un capital político o económico considerable como para crear un negocio tradicional. Como señala Dora King “Si eres un emprendedor y tienes el don de la locuacidad, ¡entonces puedes fundar una iglesia pentecostal!”. En las entrevistas no logré evaluar si el discurso conservador constituye en sí mismo un elemento de atracción para asistir a la iglesia, pero me atrevería a sostener que una vez que la gente se suma a una de estas iglesias, se ve bombardeada por un discurso moral ultra-conservador que muchas/os de ellas/os adoptan como parte de su “pertenencia” a una comunidad que satisface sus necesidades materiales y emocionales.

Si bien el conservadurismo moral es un sello de las iglesias pentecostales y carismáticas, Dora King afirma que en el contexto de Sierra Leona algunas de estas iglesias ofrecen un espacio para que las mujeres expresen su capacidad de agencia, aunque sea en un marco restringido. A diferencia de muchas iglesias tradicionales, aquí las mujeres se sienten “empoderadas” para tener una relación personal directa con dios y pueden recibir los dones del espíritu santo, incluyendo poderes importantes como los de profetizar y sanar. Las mujeres también pueden ser ordenadas ministras y fundar sus propias iglesias. Como

consecuencia algunas mujeres utilizan activamente la iglesia como un espacio para su empoderamiento personal.

Las iglesias pentecostales y carismáticas y el fundamentalismo en África

Una definición de fundamentalismo religioso

En el estudio de la religión se acostumbra definir el fundamentalismo como la creencia literal y acrítica en las escrituras. En el marco del cristianismo, se lo atribuye a un movimiento protestante de comienzos del siglo XX en EEUU que procuró afirmar los “fundamentos” de la fe cristiana, incluyendo la infalibilidad de las escrituras y la precedencia de la enseñanza religiosa por sobre la ciencia.³² Pero en el habla común el término ha adquirido un significado más politizado y se utiliza para referirse a actores cristianos que pueden no necesariamente definirse como fundamentalistas en términos teológicos. Las/os activistas y académicas/os entrevistados para esta investigación definieron los fundamentalismos religiosos de las siguientes maneras:

“La creencia de que la Biblia no puede equivocarse, que no pueden haber contradicciones en las escrituras y que, si existen, se las puede conciliar”. Dora King, académica experta en Religión.

“Es la creencia exagerada y bastante irracional en la doctrina y la conformidad con ella. Las/os fundamentalistas tienden a creer que su religión es la única correcta y la utilizan para definir el ser de todas las otras personas”. Hope Chigudu, activista por los derechos de las mujeres.

“Un conjunto de creencias de las/os líderes carismáticos definidas de manera estricta (que no necesariamente están en la Biblia) y que luego se convierten en doctrina seguida por un grupo de personas. Pareciera que también le garantizan a sus seguidores que es a través de ese camino en particular que llegarán al cielo”. Winnie Sseruma, activista contra el VIH y el SIDA.

“La práctica de institucionalizar la religión y convertirla en un aparato para monopolizar y manipular el clima sociopolítico y económico para sus propios fines. Esto se traduce en el control de las sexualidades para servir a su agenda... Presentan su modelo como el único correcto y niegan, definen como tabú o penalizan cualquier otro modelo”. Dorothy Aken’Ova, activista por los derechos de las mujeres y por los derechos sexuales.

“Es la visión estrecha de los movimientos religiosos, el orden y la aplicación de la doctrina religiosa de manera poco razonable y estricta”. Rev. Rowland Jide Macaulay, pastor y activista por los derechos sexuales.

“El fundamentalismo consiste en hacer cualquier cosa en forma extrema y sin dejar espacio para el debate o el diálogo. Su visión del mundo es la única válida”. Solome Naakawesi-Kimbugwe, activista por los derechos de las mujeres.

Todas las definiciones ponen énfasis en la rigidez doctrinaria y la falta de espacio o tolerancia para el debate, la diversidad, el disenso y la crítica. En su definición, Aken’Ova relaciona esto explícitamente con el proceso de politizar la religión, utilizándola como herramienta para impulsar una determinada agenda ideológica o material. Otras/os también dejan implícito esto en las respuestas que dieron a preguntas acerca del impacto que están teniendo las/os fundamentalistas cristianas/os sobre los derechos de las mujeres.

Mobilización de recursos

En ausencia de una estructura nacional o global centralizada para la movilización de recursos, estos nuevos tipos de iglesias pentecostales y carismáticas están, en su mayor parte, financiadas por sus propias congregaciones. Eso sucede particularmente en las iglesias marginales y que no adhieren a ninguna confesión en particular. La construcción de edificios eclesiásticos, el financiamiento de las actividades de difusión en la comunidad, así como los salarios del clero se pagan a partir de estas donaciones. Las iglesias pentecostales y carismáticas suelen exigir a sus fieles que declaren sus ingresos mensuales y luego donen como mínimo el diez por ciento de ellos a la iglesia (práctica que se conoce como “diezmo” y se menciona en el Antiguo Testamento). Movidas/os por la teología de la prosperidad, las/os pastoras/es pueden exigir ofrendas significativas a cambio de la promesa de que dios multiplicará la riqueza de la/del donante. Es práctica común en estas iglesias exigir a sus fieles que donen billetes en lugar de monedas, cualquiera sean sus circunstancias económicas personales.³³ También es común que hagan varias rondas de colecta durante los servicios y que la/el pastora/or exhorte a la congregación a redoblar sus esfuerzos y hacer donaciones cada vez mayores. Las iglesias más grandes también recaudan dinero mediante reavivamientos que suelen tener lugar en estadios, edificios de las mega-iglesias u otros espacios amplios, para los que cobran entrada. Además, y siempre en línea con la teología de la prosperidad, las/os fieles que consideran que la oración pronunciada por la/el pastora/or ha resultado en un milagro hacen donaciones de envergadura a la iglesia, tanto en dinero como en especie.³⁴

Los grupos confesionales están regidos por las leyes tributarias para organizaciones sin fines de lucro o de caridad, y por lo tanto no pagan impuesto sobre sus ingresos. Anécdotas referidas durante las entrevistas indican una falta de regulación sobre los ingresos percibidos por las iglesias pentecostales y carismáticas, sobre todo en el caso de aquellas que no están afiliadas con una denominación religiosa. En Sierra Leona, algunas iglesias pentecostales tienen juntas directivas formales que llevan registro del dinero recaudado a través de las ofrendas y diezmos y que deciden cómo distribuir esos fondos para las distintas actividades de la iglesia, incluyendo los salarios del clero.³⁵ Este sistema deja claramente espacio para la manipulación dado que cualquier persona (incluyendo parientes) puede formar parte de la junta directiva de las iglesias ya que no existe autoridad centralizada que monitoree los conflictos de intereses o los ingresos y gastos de estas instituciones.

Resulta difícil conocer precisamente de la naturaleza y la extensión del financiamiento externo para las actividades fundamentalistas cristianas en toda África, sobre todo porque existe relativamente poca investigación y documentación sobre esto y porque las/os propias/os donantes tienden a guardar el anonimato o donan de maneras que son difíciles de rastrear. De las entrevistas se desprende que el origen más común del financiamiento externo son las instituciones de los EEUU que apoyan el crecimiento del cristianismo conservador y una postura ultraconservadora en temas de familia y sexualidad. Hay evidencias que indican que la derecha cristiana de los EEUU y fundamentalistas cristianos de ese mismo país están brindando apoyo financiero a pastoras/es e iglesias africanas protestantes clave, tanto tradicionales como carismáticas.³⁶ Este apoyo se ha enfocado en impulsar una agenda legal homofóbica utilizando los temas de la orientación sexual y el matrimonio entre personas del mismo sexo, que ya son polémicos en la iglesia y en la sociedad, como forma de obtener ventaja política y popular. Las feministas africanas y activistas progresistas por los derechos de las mujeres han identificado esta tendencia como una preocupación que va en aumento dado que la movida conservadora contra la orientación sexual forma parte de una agenda más amplia para reafirmar la familia nuclear heterosexual, con todas las consecuencias que ello implica para los derechos de las mujeres al divorcio, a las opciones reproductivas y a la autonomía sexual.

Además del apoyo de donantes privados y confesionales, también hay evidencias que indican que bajo la administración de George W. Bush (2001-2009) el gobierno de los EEUU apoyó a varios actores religiosos ultraconservadores en África mediante su programa de financiamiento sobre VIH y el SIDA lanzado en 2003, el President's Emergency Plan for AIDS Relief (PEPFAR, Plan Presidencial de Emergencia para Alivio del SIDA). Activistas por los derechos de las mujeres y por el derecho a la

salud criticaron intensamente este programa por su postura ideológica conservadora, que incluyó restricciones al uso de los fondos para apoyar a las trabajadoras sexuales y la exigencia de que buena parte de los recursos para educación y prevención se concentraran en programas que promovían la abstinencia.³⁷ La naturaleza política de algunos de los vínculos generados gracias a este financiamiento es evidente. Por ejemplo, la Makerere Community Church (Iglesia de la comunidad de Makerere) en Uganda, una iglesia bautista que centra su trabajo en estudiantes, implementa un programa sobre VIH y el SIDA basado en la abstinencia que habría recibido financiamiento del PEPFAR durante la administración Bush. Para las elecciones presidenciales de 2004, el influyente pastor de esta iglesia, Martin Ssempe, ordenó a las/os estudiantes que asistían a su iglesia a ayunar y orar por la victoria de George Bush.³⁸ Aunque ahora el programa PEPFAR está siendo revisado por la administración demócrata liderada por Obama, el impacto de años de apoyo a grupos de fe conservadores todavía se siente.

Los fundamentalismos cristianos y los derechos de las mujeres

“Con la guerra contra el terror, America [EEUU] ha intentado catalogar a todas/os las/os musulmanes como las/os más retrógradas/os, etc. pero para mí, pensando en el trabajo que hacemos para liberar a las mujeres, por el derecho a elegir y la autonomía, las/os más peligrosas/os son las/os pentecostales.” Solome Nakaweese-Kimbugwe

Si bien los grados de influencia y de capacidad organizacional de los distintos fundamentalismos cristianos, así como el impacto de sus discursos, su gestoría y defensa activas varían de un país a otro, de todos modos resulta posible medir su impacto general en cuanto a socavar los derechos de las mujeres en África. Este impacto se torna más evidente en países como Uganda, Kenia y Nigeria, donde los actores fundamentalistas cristianos están ligados directamente a los gobiernos nacionales o los integran, y han logrado consolidar bases formales de poder político.

En términos generales, uno de los principales impactos del discurso fundamentalista cristiano sobre los derechos de las mujeres africanas ha sido el reforzamiento y la popularización de un modelo de mujer subyugada, heteronormada y regida por el matrimonio. El centro de la sanción moral se encuentra casi exclusivamente en los cuerpos y la sexualidad de las mujeres, incluyendo temas relativos a las decisiones reproductivas, la orientación y expresión sexual, el trabajo sexual, y los códigos de conducta y vestimenta. En las iglesias, a las mujeres por lo general se las alienta a no vestir “ropas inadecuadas.”³⁹ En instituciones ligadas a las iglesias se imponen controles estrictos sobre las opciones

sexuales y reproductivas de las mujeres. En Nigeria la Covenant University (una universidad privada cristiana, fundada por la meg iglesia Winners' Chapel – Capilla de los triunfadores) causó controversia en 2007 al introducir una política de test obligatorio de VIH y embarazo antes de la graduación. Tras los cuestionamientos de grupos de derechos humanos y organismos reguladores nacionales, esa política fue revocada.

La siguiente anécdota relatada por Hope Chigudu⁴⁰ ilustra cómo las/os fieles reciben e interpretan los discursos carismáticos sobre moral sexual y género. Ella cita a una mujer que participó en un taller sobre VIH y SIDA, en una ciudad minera de Zimbabue, quien se refirió en voz alta de “las mujeres que se visten de forma provocativa para atraer a nuestros maridos”:

Si las violan y quedan embarazadas, es culpa de ellas, ellas se lo buscaron. Esas mujeres son asesinas. Habría que matarlas. Dios aborrece a mujeres como ésas. Si una mujer mata a un bebé, nacido o no nacido, debemos movilizarnos para que sea expulsada del pueblo y nunca vuelva a poner un pie cerca de nuestra iglesia. Dios está de nuestra parte, de las/os que creemos y confiamos en él. Esas mujeres se van a quemar todas en el infierno, en el fuego eterno... Estamos viviendo el fin de los tiempos, cuando el Hijo de Dios va a regresar... Los justos entrarán al reino de los cielos, los pecadores como las prostitutas que están entre nosotros serán condenadas/os al fuego eterno.

En algunas oportunidades, las/os fundamentalistas cristianas/os trabajan en colaboración con fundamentalistas culturales y con sus discursos para reforzar el peso moral de sus argumentos. Esto se ha evidenciado con máxima claridad en los temas de derechos humanos y orientación sexual, que han sido defendidos con vigor por las feministas africanas, las/os activistas por los derechos LGBTI⁴¹ y personas de otros movimientos de derechos humanos que los apoyan explícitamente. La frase “No es africano ni cristiano” se ha convertido en un grito de guerra para políticos de todo el continente en sus esfuerzos por introducir legislación homofóbica o censurar el activismo por los derechos de lesbianas y gays. Lo interesante es que los orígenes del cristianismo en la mayor parte del África — coloniales y de las misiones del Norte Global — por lo general se ignoran, definiendo la moral y la tradición “africanas” como *sinónimos* de la moral y la tradición cristianas.⁴²

En el terreno de las políticas de Estado, todas las personas entrevistadas señalaron que las/os fundamentalistas cristianas/os casi siempre se centran en temas vinculados a la integridad y la autonomía corporal de las mujeres. Por ejemplo en Uganda, las iglesias pentecostales movilizaron a sus congregaciones para firmar peticiones contra la

ratificación del Protocolo de la Unión Africana sobre los Derechos de las Mujeres en protesta contra sus disposiciones acerca de la salud y los derechos reproductivos.⁴³

Esto plantea la pregunta de por qué las/os fundamentalistas cristianos se concentran tanto en temas que atañen a los derechos de las mujeres. Las personas entrevistadas no dudan en afirmar que el sexismo de la doctrina cristiana fundamentalista en África es simplemente una extensión del intento por preservar el control y el poder patriarcal en todos los terrenos. Para Nonhlanhla Dlamini, las iglesias fundamentalistas en Suazilandia defienden una doctrina sexista “porque como país, Suazilandia es muy patriarcal, y durante bastante tiempo, los hombres han gozado de los beneficios de ... una cultura patriarcal y no quieren desprenderse de ellos.” Refiriéndose a algunos pastores fundamentalistas de Uganda en particular, Nakaweesi-Kimbugwe señala que “tenemos que vérnoslas con chauvinistas que utilizan al Estado para impulsar sus propios intereses.” Para el Rev. Rowland Jide Macalua, no existe diferencia alguna entre los discursos patriarcales y el fundamentalismo cristiano. Comenta que “para mí, el fundamentalismo religioso es una extensión de la dominación innecesaria sobre las mujeres y grupos marginados como los gays y las lesbianas.” Hope Chigudu agrega que las mujeres son la base constituyente y la membresía fundamental de las iglesias, y que su sometimiento es necesario para que estas iglesias triunfen. Ella señala que “una mujer sumisa es mejor como seguidora y constituye un pilar para la construcción del movimiento cristiano.” Dorothy Aken'Ova explica que el tema de los derechos de las mujeres “constituye un problema que aglutina a otros fundamentalismos de manera fácil. Siempre encuentran en éste un punto en común e intercambian los derechos de las mujeres en favor de otros intereses”.

Reforzando la impunidad de la violencia contra las mujeres

Algunos de los ejemplos más explícitos de la utilización del discurso cristiano para socavar los derechos de las mujeres se pueden encontrar en la legitimación de la violencia ejercida en su contra por parte del clero y de políticos alineados con las ideas fundamentalistas cristianas. Esta legitimación toma diversas formas. Aquel discurso que describe a los hombres como cabeza de la familia de acuerdo a los designios de dios es utilizado por algunos pastores para justificar la violencia doméstica y la violación marital. Refiriéndose a Suazilandia, Nohlanhla Dlamini señala que “una de las cosas que enseña nuestra religión es que una vez que te casas, automáticamente estás consintiendo a tener sexo así que no tienes razones para decir que no, cualquiera sea la situación.” Ella describe cómo las/os pastoras/es justifican la violencia doméstica predicando que “si tu marido te maltrata, eso significa que no has orado lo suficiente

... Tienes que orar, tienes que ayunar, y si lo haces con honestidad y de verdad, entonces el Señor te va a responder.” Hope Chigudu⁴⁴ describe la narrativa de la domesticidad que enmarca la identidad de las mujeres: “Por lo general, el rol de las mujeres en los hogares fundamentalistas cristianos está bien definido: esposa, madre y ama de casa. Muchas veces no se les permite trabajar fuera del hogar y son vulnerables a un abuso que es justificado, o a lo menos descartado, por las/os clérigos a los cuales recurren por ayuda.”

El apoyo a una norma que promueve el modelo de la mujer sumisa no se limita solo a los clérigos varones sino que se extiende a las clérigas conservadoras. Por ejemplo, la pastora pentecostal Jessica Kayanja, de los Girl Power Ministries en Uganda, aconseja a las mujeres lo siguiente a través de su sitio en Internet: “El primer ministerio que se le otorgó a la mujer fue el matrimonio. La más grande ayuda espiritual que puedes darle a tu marido es tu asentimiento incondicional. El marido es el jefe del hogar y como esposa, tú debes someterte a su dirección. Deja de protestar y de quejarte, y recurre a la oración en momentos de desacuerdo.”⁴⁵

La utilización del discurso religioso para legitimar la violencia doméstica también está presente en el ámbito de las políticas de gobierno. Durante los debates parlamentarios acerca de la introducción de leyes contra la violencia doméstica en Zimbabue en 2006, Timothy Mubhawu, diputado del partido de oposición Movement for Democratic Change (Movimiento por un Cambio Democrático), hizo una presentación en la cual afirmó: “Estoy aquí en representación de Dios Todopoderoso. Las mujeres no son iguales a los hombres. Este proyecto de ley [Proyecto de Ley sobre Violencia Doméstica] es peligroso y que se sepa en Zimbabue que los derechos, privilegios y el estatus de los hombres se han acabado.”⁴⁶ En Uganda, grupos cristianos se sumaron a organizaciones musulmanas para hacer cabildeo en el Parlamento contra el Proyecto de Ley sobre Relaciones Domésticas de 2005, que contenía disposiciones contra la violación marital, la poligamia, la mutilación genital femenina y el precio a pagar por las mujeres en el casamiento.⁴⁷

Hope Chigudu señala que en muchas iglesias de Zimbabue las/os pastoras/es justifican la violación caracterizándola como una señal de que dios está llamando a la víctima a nacer de nuevo. Comenta que “cuando a una mujer la violan, le dicen que esta violación puede ser un medio que Dios utilizará para llevarla hacia él.” En las entrevistas, dos activistas narraron casos en los que las/os pastoras/es utilizaron su autoridad para proclamar que dios trabaja a través de ellos al exigir a mujeres jóvenes que tengan sexo con ellos como parte de rituales de liberación o sanación por la fe.

Pero también hay ejemplos de iglesias pentecostales y carismáticas que se oponen activamente a ciertas formas de violencia contra las mujeres, en particular las “prácticas tradicionales dañinas” como la mutilación genital femenina (MGF). En Sierra Leona, hay una fuerte oposición a la MGF por parte de las iglesias pentecostales y carismáticas. La mayoría de los grupos étnicos en Sierra Leona practican la MGF como parte de ritos de iniciación en sociedades secretas y como aspecto central del pasaje a la feminidad normada. Para las/os pentecostales, el ritual de mutilar los genitales es una forma de sacrificio de sangre y constituye un “punto de contacto” por el que los demonios satánicos pueden entrar y apoderarse de la persona mutilada. Es importante señalar que la oposición a la MGF no necesariamente deriva de un compromiso con la igualdad de género sino más bien de una preocupación por terminar con todas las formas de rituales tradicionales que se consideran “demoníacos”. Si bien no se expresa como apoyo a la integridad corporal de las mujeres en sí, la conclusión del argumento contra la MGF atrae a las mujeres que pueden esgrimir justificativos religiosos para evitar que se siga perpetuando esta forma de violencia.⁴⁸

Aglutinando el odio y la homofobia

Promover la homofobia e introducir o fortalecer las restricciones legales a la actividad sexual y el matrimonio entre personas del mismo sexo se ha convertido en un objetivo clave y en consenso entre las/os fundamentalistas cristianas/os en África más allá de las denominaciones. Desde mediados del 2000, se han realizado esfuerzos en Uganda, Nigeria, Ruanda y Burundi para introducir leyes duras en contra de las relaciones entre personas del mismo sexo y prohibir el matrimonio entre ellas. Pastoras/es cristianas/os como los carismáticos Martin Ssempe y Stephen Langa en Uganda y el Arzobispo anglicano Peter Akinola en Nigeria han defendido públicamente estas leyes, asociados a políticos clave. Los argumentos en contra de la homosexualidad descrita como “anti-africano” y que es inmoral, se ven acompañados invariablemente por una afirmación de los “valores familiares” conservadores.

Existen evidencias en forma de anécdotas que indican que también hay maltrato físico y psicológico de naturaleza homofóbica en las iglesias, aunque todavía no se han realizado investigaciones en este tema. Una activista lesbiana de Uganda me contó una experiencia vivida en su iglesia cuando el pastor le pidió que se colocara delante de la congregación diciéndole que veía en ella un espíritu vestido de hombre que era necesario exorcizar. Él y otros clérigos procedieron a desnudarla y a quemar sus ropas para luego “imponerle las manos,” tocándola en la entrepierna y en los pechos. Es claro que esto constituyó abuso sexual así como violencia homofóbica (e incluso se podría alegar trato cruel, inhumano y degradante), que la congregación no cuestionó en lo más mínimo.

Si bien la agenda homofóbica tiene consecuencias tanto para las mujeres como para los hombres, sigue siendo una preocupación central para las/os activistas por los derechos de las mujeres y se ha convertido en un campo de batalla para las feministas africanas y las organizaciones progresistas de mujeres.⁴⁹ En forma individual o a través de sus organizaciones, las feministas están entre quienes más han levantado su voz en la región argumentando y defendiendo los derechos sexuales, incluyendo la elección de pareja. También han sido blanco de ataques personales y de censura por parte del clero fundamentalista y de actores estatales asociados a él.⁵⁰ Además, la reacción religiosa conservadora contra la orientación sexual forma parte de una estrategia más amplia para volver a instalar a la familia nuclear heterosexual como la norma, con todas las consecuencias problemáticas que esto tiene para la autonomía de las mujeres en el matrimonio, el derecho al divorcio, las opciones reproductivas y la autonomía sexual en general.

Obstáculos para hacer frente al VIH y al SIDA

Un tercer tema al que apuntan de manera sistemática las/os fundamentalistas cristianos es el VIH y el SIDA. Todos los países africanos se han visto afectados por la epidemia del VIH y el SIDA, y en países del este y del sur de África, con altas tasas de prevalencia, casi todo el mundo tiene un amigo/o o familiar infectado/o con VIH. Como ya se dijera, la necesidad de distracción, apoyo y esperanza frente al VIH ha llevado a muchas personas a sumarse a las iglesias pentecostales y carismáticas. Pero el clero fundamentalista también ha utilizado el VIH como oportunidad para afianzar los argumentos acerca de una sexualidad apropiada. Las personas entrevistadas comentaron acerca del hecho de que las iglesias pentecostales y carismáticas tienden a predicar la abstinencia sexual hasta el matrimonio y rechazan el uso de preservativos entre parejas casadas, sin importar cuáles sean las realidades de sus vidas sexuales.

La postura contraria a los preservativos resulta problemática para las mujeres casadas que sospechan o saben que sus maridos son VIH positivos. Juntamente con el discurso sobre el rol que Dios les ha conferido a los hombres como jefes del hogar, desalentar el uso de preservativos debilita la capacidad de las mujeres casadas para prevenir el contagio con el VIH o vivir con él de manera positiva. Suazilandia, por ejemplo, tiene la tasa de infección con VIH más elevada del mundo. Pero a pesar de conocer este dato y verse afectados por él, muchos pastores continúan predicando contra el uso de preservativos en el matrimonio. Ellos defienden la importancia de que las mujeres atiendan a las necesidades sexuales de sus maridos, sin importar si esto resulta en nuevas infecciones con VIH o en infecciones secundarias. Nonhlanhla Dlamini explica que “si estás enferma [es decir, eres VIH positiva], el

pastor te dice que debes orar para que Dios te cure y te haga sentir mejor de modo que puedas satisfacer sexualmente a tu marido, porque ésa es una de tus responsabilidades principales.”

La creencia en la sanación por la fe ha probado ser devastadora en el contexto del VIH y el SIDA, ya que las/os pastoras/es pentecostales y carismáticas/os llaman a las personas VIH positivas de sus congregaciones a que se abstengan o abandonen la ingesta de medicamentos antiretrovirales (ARV). Una de las activistas a las que entrevistamos perdió a una persona de su familia prematuramente porque ésta siguió la recomendación de un pastor y abandonó el tratamiento ARV. Esto es algo que ocurre habitualmente. Nonhlanhla Dlamini explicó los argumentos que sustentan esta posición de la siguiente manera: “[a las personas que son VIH positivas bajo tratamiento antirretroviral] se les dice que no pueden combinar a Dios con otra cosa. Si estás en tratamiento entonces significa que no confías en el poder de Dios. Tienes que abandonar el tratamiento para ver cómo opera en ti la palabra de Dios.” Si bien tanto a las mujeres como a los hombres se les exhorta a abandonar su medicación, también es cierto que probablemente las mujeres son las más afectadas por esto ya que las tasas de infección de VIH son mayores en ellas⁵¹ y además son las que tienen mayor participación en las iglesias pentecostales y carismáticas.

Las respuestas de los grupos fundamentalistas cristianos de África al VIH y al SIDA no se pueden separar de las políticas y el financiamiento globales sobre el tema, en particular las de la administración de George W. Bush y su PEPFAR. En su primera fase (2003-2008) y con la supervisión de la administración Bush, PEPFAR distribuyó dinero a instituciones, programas e iniciativas de base confesional, y puso énfasis en un discurso moral cristiano y conservador sobre la sexualidad que incluyó la promoción de programas basados sólo en la abstinencia así como de la heteronormatividad. Varias investigaciones han puesto al descubierto vínculos entre el financiamiento del gobierno de los EEUU y cambios en la política nacional sobre VIH y SIDA en Uganda.⁵² Todo esto puede cambiar durante el período presidencial de Obama ya que tanto el Presidente como el nuevo líder de políticas sobre el VIH y el SIDA, Dr. Eric Goosby, comparten la intención tener un enfoque basado más en las “evidencias” y menos en las ideologías para la respuesta de PEPFAR al VIH y al SIDA en su segunda fase (2009-2013).⁵³

Fundamentalismos en el “sector de género”

Resulta claro que las/os fundamentalistas cristianas/os, sobre todo los de las iglesias pentecostales y carismáticas, tienen una agenda anti feminista y tienen impacto sobre los derechos de las mujeres en diferentes países. Pero en el transcurso de esta investigación mantuve

conversaciones tanto formales como informales en las que se mencionó el hecho de que también hay varios actores del sector por la igualdad de género que son feligreses de estas iglesias y no han criticado sus creencias, sobre todo en cuestiones de sexualidad, autonomía sexual y reproductiva. Lo que alguna vez fue una cultura muy laica de movilización por la igualdad de género, los derechos y el desarrollo en África, está expresándose cada vez más en términos religiosos. Ahora es una práctica común en muchos países africanos dar comienzo a las reuniones sobre temas de mujeres con una oración (por lo general cristiana, pese a la presencia de personas de otras creencias).⁵⁴ La entrada de la religión en espacios previamente laicos de organizaciones de mujeres ya establecidas y de corriente dominante y el uso selectivo del cristianismo para impedir los debates sobre derechos sexuales y reproductivos pueden explicarse, en parte, por la falta de claridad conceptual y compromiso político con los principios feministas producto de la “profesionalización” del activismo a través de las ONG y la creación del sector de género. La “ONG-ización” del sector ha implicado que ahora hay muchas personas trabajando por los derechos de las mujeres y la igualdad de género que no necesariamente son progresistas ni creen en la legitimidad de la autonomía de las mujeres como derecho humano. Plataformas como el African Feminist Forum (Foro Feminista Africano), que es una red regional de feministas individuales, han abordado este tema sin titubeos, incluyendo el respeto por la diversidad sexual y por las opciones sexuales y reproductivas como criterios para la membresía en la red, creando también espacios para generar solidaridad entre personas de distintas identidades sexuales y sin que éstas importen.⁵⁵ Esta postura ha sido confirmada y desarrollada en los foros nacionales feministas afiliados al regional que tuvieron lugar en Nigeria, Uganda y Senegal.⁵⁶

La consolidación del poder fundamentalista cristiano: El caso de Uganda

A partir de las entrevistas se hizo evidente que el cristianismo ha ido adoptando diferentes formas según los países. Su cercanía con las doctrinas fundamentalistas politizadas se manifestó en diferentes grados y niveles de eficacia según los contextos nacionales. Tres de las activistas entrevistadas estaban familiarizadas con el contexto de Uganda y lograron trazar un cuadro de cómo las/os fundamentalistas cristianas/os han logrado insertarse en instituciones de poder político formal y con poder decisorio.

En Uganda los fundamentalismos cristianos han crecido bajo el régimen del Presidente Yoweri Museveni, y la duración de su gobierno (que ya lleva más de veinte años en el poder) permitió una consolidación notable del poder cristiano fundamentalista en instituciones clave, incluyendo el gobierno y la Makerere University, que es estatal. Museveni accedió al

poder en 1986 junto a un grupo de colegas con tendencias de izquierda, que se habían formado en el socialismo africano en la universidad y se habían entrenado como rebeldes en la “espesura” de Tanzania, preparándose para liberar a Uganda de los regímenes de Idi Amin Dada⁵⁷ y Apolo Milton Obote.⁵⁸ Uganda fue y continúa siendo, en términos legales, un país laico. Sin embargo, el Presidente, las/os principales parlamentarias/os y líderes religiosos presentan cada vez más al país como una “nación cristiana”, pese a que la ciudadanía ugandesa practica una diversidad de religiones. Si bien se dice que Museveni “volvió a nacer” de joven, las/os progresistas en Uganda señalan que su adhesión militante y más reciente al cristianismo pentecostal tiene fines políticos deliberados que apuntan a sostener su base de votantes y, al menos durante la administración de George W. Bush, estrechar aún más sus relaciones con EEUU como un gran benefactor bilateral, socio comercial y aliado necesario en la agenda ugandesa de política exterior y desarrollo nacional.

Aunque en la década de los 90 fue elogiado por la forma como encaró el VIH y el SIDA, incluyendo la promoción activa de los preservativos, en 2004 Museveni dio un giro completo y adhirió a la política de “abstinencia hasta el matrimonio.”⁵⁹ Este cambio político se produjo apenas un año después de lanzada la iniciativa PEPFAR, con su fuerte acento en la prevención basada en la abstinencia. El Presidente Museveni también ha expresado públicamente su homofobia, defendiendo la criminalización de las prácticas homosexuales y apoyando la reforma constitucional de 2005 que prohibió el matrimonio entre personas del mismo sexo, citando la moral cristiana como justificativo. También ha alentado públicamente al clero ugandés en su activismo contra el reconocimiento de las/os clérigos gays y el matrimonio de personas del mismo sexo en la Comunión Anglicana, presentando la homosexualidad como parte de la “decadencia occidental”.⁶⁰

La primera dama, Janet Museveni, es una cristiana ferviente y defensora militante de los valores cristianos conservadores. En la década de los años 90 comenzó a involucrarse en actividades sobre el VIH y el SIDA mediante sus esfuerzos privados en distintas ONGs y más tarde lo hizo a través de la Oficina de la Primera Dama. Janet Museveni dice haber recibido un llamamiento por parte de Jesús a presentarse a cargos políticos y fue elegida parlamentaria en las elecciones generales de 2006. En 2009 el Presidente la nombró Ministra de Estado para asuntos de la región Karamoja.⁶¹ En su trabajo como vocera oficial sobre VIH y SIDA, Janet Museveni ha defendido la educación basada en la “abstinencia hasta el matrimonio”, lideró a miles de niñas y mujeres jóvenes en una “marcha de la virginidad” y llamó a la realización de un “censo de vírgenes” en 2004.⁶² Parte de los fondos del PEPFAR asignados al gobierno de Uganda se canalizaron hacia su oficina para programas de

VIH y SIDA que apuntan a jóvenes con el mensaje de la abstinencia hasta el matrimonio. En todo el país se han montado carteleras coauspiciadas por USAID (United States Agency for International Development - Agencia Estadounidense por el Desarrollo Internacional) y la Oficina de la Primera Dama promoviendo la abstinencia.⁶³ De manera privada, Janet Museveni y su hija Patience Museveni Rwabugo lideran su propia iglesia carismática cuyas/os fieles provienen de las elites políticas y empresariales de Uganda.

Otro actor importante es el Ministro de Ética e Integridad (antes Ministro del Estado para la Información), Dr. James Nsamba Butoro. Butoro ha sido un actor fundamental en la prohibición de eventos organizados por feministas ugandesas, en especial la organización progresista por los derechos de las mujeres Akina Mama wa Afrika, como ocurrió con la representación de la obra teatral “Monólogos de la vagina” en 2005, cuando él era Ministro de Información. Dieciocho influyentes líderes eclesiásticos apoyaron la prohibición, unidos en una coalición informal por “la moral, la ética y la integridad en Uganda.”⁶⁴ En 2008, Butoro también prohibió un taller sobre los derechos humanos de las trabajadoras sexuales organizado por Akina Mama wa Afrika en asociación con el Open Society Institute of East Africa (Instituto Sociedad Abierta de África del Este) y el Open Society Sexual Health and Rights Program (Programa de Salud y Derechos Sexuales del Instituto Sociedad Abierta). Les dijo a los medios de comunicación que “Uganda ha tomado la decisión de que la homosexualidad, la prostitución y todas esas cosas no forman parte de nuestro estilo de vida. Cualquiera que las infrinja, realmente merecerá lo que le ocurra.”⁶⁵ Como parte de su rol ministerial, Butoro es responsable de la regulación de las instituciones religiosas. Sin embargo, por lo general ha ignorado los abusos cometidos dentro del sector religioso. Cuando un periodista local le preguntó si el gobierno no debería hacer más para controlar los abusos económicos de las iglesias pentecostales respondió que “el tema de la rendición de cuentas hay que dejárselo a cada congregación” y que “es importante que el gobierno respete las instituciones religiosas porque están haciendo un trabajo digno de elogio por el país. Servimos al mismo público...”⁶⁶

Otro actor influyente es el pastor Martin Ssempe, fundador tanto de la Makerere Community Church (Iglesia de la Comunidad Makerere, con sede en la más grande de las universidades estatales de Uganda) como de la Campus Alliance to Wipe Out AIDS (Alianza Universitaria para Erradicar el SIDA) que apunta a las/os estudiantes universitarias/os. Ha hecho declaraciones verbales contra el uso de preservativos cuestionando su confiabilidad y llegando inclusive a quemar simbólicamente y orar sobre una caja de condones.⁶⁷ Según una investigación de Human Rights Watch sobre las actividades de la iglesia, “[el personal dijo que] su misión... era formar a las/os jóvenes

en las universidades de elite de hoy para reemplazar a las/os líderes de los gobiernos laicos con fundamentalistas cristianos. Integrantes del personal de la iglesia dijeron que Ssempe recibió apoyo financiero considerable de iglesias con sede en EEUU y evangélicos americanos [estadounidenses].”⁶⁸ Investigadoras/es de Human Rights Watch también alegaron que tanto Ssempe como Janet Museveni tienen vínculos con ultra-conservadores en el Congreso de los EEUU.⁶⁹ A tono con las declaraciones del Ministro Butoro, el Pastor Ssempe suele aparecer en los medios nacionales comentando de las actividades de los grupos por los derechos de las mujeres e instando al gobierno a que les imponga sanciones por su trabajo. Durante la controversia en torno a los “Monólogos de la Vagina,” leyó la obra entera en privado y luego partes de ella frente a los medios como prueba de la degeneración moral de la obra y de quienes estaban organizando su presentación en Uganda. También ha agredido en público a feministas cuestionando su reputación moral y su forma de ser. La rigidez moral de actores fundamentalistas como el Pastor Ssempe no carece de doble estándar ni está a salvo de críticas públicas. Tras la prohibición de los “Monólogos de la vagina,” Sarah Mukasa dijo irónicamente: “...alguien llamó a un canal de televisión para preguntar al ‘buen’ pastor Ssempe por qué el suelo de su iglesia queda lleno de preservativos cada vez que organiza plegarias nocturnas. Nunca había visto a un hombre que me pareciera tan digno de lástima como él.”⁷⁰

En la década pasada, las/os creadores de políticas públicas y el clero fundamentalista en Uganda asociados a las/os fundamentalistas cristianas/os en EEUU han ideado estrategias para imponer políticas y leyes más rígidas contra el trabajo sexual y la homosexualidad, y para aplastar a las/os activistas que defienden la igualdad plena y los derechos de estos grupos marginados. En 2005, el Parlamento de Uganda acordó introducir una ley prohibitiva del matrimonio entre personas del mismo género. Pastores influyentes como Rick Warren de la Saddleback Church⁷¹ se han reunido con líderes políticos ugandeses para expresar su apoyo a las políticas homofóbicas. En marzo de 2009 evangélicos homofóbicos de EEUU⁷² y la Family Life Network (Red Vida en Familia) de Uganda, liderada por el pastor pentecostal Stephen Langa, auspiciaron juntos un taller titulado “Seminario sobre como exponer la agenda homosexual,” que tuvo como objetivo generar apoyo entre las/os líderes eclesiásticos y el gobierno para la introducción de leyes más duras contra la homosexualidad y las/os activistas que defienden los derechos LGBTI.⁷³ Las/os organizadoras/es también se reunieron con políticos para alentarlas/os a elaborar disposiciones más duras. Asociados al pastor Martin Ssempe instigaron una caza de brujas en los medios que incluyó el auspicio a un “ex-gay” ugandés para que identificara a gays y a lesbianas así como la difusión en los medios de información falsa sobre supuestas prácticas de “reclutamiento” gay

y financiamiento occidental. Esto llevó al arresto de varias personas por supuestos actos homosexuales. La Family Life Network también alentó movilizaciones anti-gays masivas que culminaron en pedirle al Parlamento que elaborara una nueva legislación. El diputado David Bahati presentó un proyecto de ley de su autoría con el título de “Proyecto de ley contra la homosexualidad” el 14 de octubre de 2009. El proyecto plantea el argumento de que una legislación más firme contra los actos sexuales entre personas del mismo género es necesaria para preservar la familia tradicional y sustentar el bien común. El proyecto propone la pena de muerte para algunas categorías de sexo homosexual, sostiene que Uganda debe retirarse de todos los tratados y convenciones internacionales de derechos humanos que apoyen los derechos sexuales y los derechos de las personas gay, ordena la extradición de ciudadanas/os de Uganda sometidas/os a juicio por “actos homosexuales” en el exterior, y penaliza a quienes no “denuncien” a las personas que realizan actos homosexuales. También penaliza a todas las instituciones (incluyendo a las ONG y a los comercios) que apoyen la igualdad para las personas LGBTI.⁷⁴ Una vez presentado, el proyecto recibió, en el Parlamento, el apoyo explícito de Butoro, Ministro de Ética e Integridad. Aunque al momento de redactarse este estudio de caso el proyecto aún está siendo analizado por el Parlamento de Uganda, cualquiera sea el resultado final, el tono extremista de sus contenidos nos brinda una indicación del grado de homofobia legalizada que persiguen los actores fundamentalistas. El énfasis en criminalizar la gestoría y la defensa de los derechos LGBTI revela una agenda que consiste en controlar las acciones de la sociedad civil progresista y sugiere una meta más amplia: silenciar las voces progresistas, entre otras razones por la cercanía de una elección presidencial muy polémica en 2011.

Estrategias de movilización, gestoría y defensa de las/os fundamentalistas cristianas/os

Si bien el fundamentalismo cristiano se ha expresado en una variedad de formas a lo largo y ancho del África, los grupos fundamentalistas utilizan un conjunto de estrategias comunes, que se resumen a continuación.

Las/os fundamentalistas cristianos se han enfocado en construir una infraestructura amplia de comunicaciones que incluye canales de televisión, estaciones de radio, periódicos, sitios en Internet y blogs. La infraestructura comunicacional también incluye elementos de cultura popular, como la música góspel. A nivel local, esta infraestructura también incluye la entrega de folletos, la puesta de carteleros y actos públicos para estimular a la gente a que asista a los reavivamientos. Las/os integrantes de las iglesias constituyen un recurso fundamental para difundir el mensaje, como lo indica Hope Chigudu:

Ellas/os también cuentan con muchas/os voluntarias/os. En Harare, un día nos despertamos y todos los árboles, los postes eléctricos, etc. estaban “decorados” con afiches de campaña contra el aborto; usaron placas de metal que no se pueden remover. Parecieran que hubieron trabajado la noche entera. Justo debajo de mi oficina hay una placa de metal anti-aborto clavada en un árbol hermoso.

En algunos países, las/os fundamentalistas cristianas/os han ingresado en forma directa y deliberada a los partidos políticos formales, otorgándoles una mayor influencia política y capacidad de decisión sobre asuntos que afectan los derechos y la autonomía de las mujeres.

Movilizar a las propias mujeres en contra de las políticas públicas a favor de sus derechos ha sido una herramienta importante en países donde las/os fundamentalistas cristianas/os tienen como objetivo influenciar las políticas de Estado. Esto incluye los ejemplos de Uganda y de Zimbabue ya citados en los que las mujeres se han movilizado para liderar actos públicos contra la introducción de nuevas leyes protectoras o para hablar en contra de otras mujeres y activistas por sus derechos. Ocultar información a las mujeres involucradas, o suministrarles información parcial y sesgada, es un elemento central de esta estrategia.

Fieles a la tradición sincrética de las religiones pentecostales y carismáticas africanas, las/os fundamentalistas también han recurrido en forma estratégica a la identidad cultural y nacional como forma de validar sus ideas. Con el crecimiento de su membresía, las/os fundamentalistas cristianas/os también han logrado tornar las prácticas religiosas cristianas en la norma, tanto que se están convirtiendo en una presencia habitual en espacios que supuestamente son laicos. Un ejemplo de esto es la costumbre que se da en muchos países, entre ellos Kenia, Nigeria, Uganda y Sierra Leona, de comenzar las reuniones y talleres organizados por ONG con plegarias cristianas.

Estrategias para resistir a los fundamentalismos religiosos

La resistencia de las/os activistas progresistas

Las/os entrevistadas/os hicieron sugerieron varias estrategias para contrarrestar a los fundamentalismos cristianos, alguna de las cuales ya están empleando. Sin embargo, resulta evidente que la descentralización y el número de predicadoras/es e iglesias fundamentalistas pentecostales y carismáticas presentes en toda África hace de ellos a un conjunto, actores y discursos que son tremendamente complicados de enfrentar.

Primeramente, resulta muy difícil responsabilizar a un conjunto de instituciones y de discursos que no pertenecen a un gobierno eclesial centralizado o no cuentan con una autoridad reguladora. Los gobiernos africanos que tienen la autoridad para regular la difusión deliberada de información errónea o de prácticas constitutivas de abusos por parte de instituciones de la sociedad civil, incluyendo a las iglesias, les falta esforzarse aun más por regular dichas prácticas y sancionar dichas conductas (por ejemplo, sancionando a las/os pastoras/es que instan a sus fieles a abandonar el tratamiento anti-retroviral⁷⁵ o llevando a la justicia los casos de abuso sexual en las iglesias). Esto puede deberse al hecho de que las propias autoridades del gobierno son simpatizantes o miembros de estas iglesias o, desde una perspectiva más práctica, porque temen perder el apoyo de sus votantes si asumen una postura que pueda percibirse contraria a las iglesias. Sin embargo, hasta la fecha también ha habido muy poca movilización por parte de las/os activistas por los derechos de las mujeres para que sus gobiernos asuman la responsabilidad de implementar políticas que regulen a las instituciones religiosas o de tomar medidas en los casos de abusos individuales o sistemáticos cometidos por representantes de las iglesias.

En muchos casos, las/os fundamentalistas han logrado convocar a las mujeres en contra de los derechos de las mujeres por medio de una interpretación selectiva de la información científica y sobre las políticas públicas. Una forma directa de responder y contrarrestar esto es proporcionar a estas mujeres información amplia y precisa, así como un espacio para el diálogo. Por ejemplo, en Uganda, activistas feministas han utilizado la información para enfrentar las nociones erróneas acerca del Proyecto de Ley sobre Violencia Doméstica llamando a una reunión a las mujeres que protestaban contra la ley por motivos religiosos, para explicarles su contenido completo y las consecuencias que acarrearía su promulgación.⁷⁶ El Ugandan Feminist Forum (Foro Feminista de Uganda), un foro permanente formado por activistas individuales, también ha incorporado discusiones sobre la compatibilidad entre las creencias cristianas y los principios feministas y sobre el aprendizaje de la tradición cristiana progresista, como parte de un esfuerzo por alentar a la feligresía de las iglesias cristianas a afrontar sus prejuicios. En Suazilandia, la ONG de mujeres Swaziland Action Group Against Abuse (Grupo de Acción contra el Maltrato en Suazilandia) ha comenzado a trabajar con el clero de las iglesias pentecostales y carismáticas, brindándoles capacitación sobre violencia contra las mujeres y VIH y SIDA, incluyendo habilidades básicas para la consejería e información precisa sobre prevención y tratamiento.

En términos de la creación de bases, es necesario llegar a la gente joven, en particular a las mujeres jóvenes, de formas que encuentren resonancia en ellas y les ofrezcan apoyo para lo que les preocupa y para

su desarrollo. Solome Nakaweesi-Kimbugwe comenta que “A las mujeres jóvenes ya las han ‘acicalado’ estas iglesias fundamentalistas. Como movimiento de mujeres no estamos haciendo lo suficiente para llegar a ellas, para nutrir las, para desarrollar sus conocimientos y su liderazgo.” Nonhlanhla Dlamini señala, como activista y persona a la que le importa la sociedad en que vive que “Tenemos una responsabilidad para con la juventud: insuflarles la idea de cambio... pero reconociendo que... ven a sus padres como modelos. Las/os jóvenes miran a estos hombres como modelos y su conducta es diferente de lo que les están enseñando.”

Confrontar a los fundamentalismos desde los propios discursos religiosos es otra estrategia, que utiliza interpretaciones progresistas de las escrituras y apoya al clero carismático que sostiene puntos de vista progresistas sobre los derechos de las mujeres y la igualdad de género. Dora King sostiene que si un día llega a haber un movimiento pro-feminista en el cristianismo, lo más probable es que surja de las iglesias pentecostales ya que éstas son una de las pocas confesiones que han ordenado mujeres y que reconocen la posibilidad de que todas las mujeres tengan una conexión directa con dios y reciban los dones del espíritu. Sin embargo, tanto ella como otras entrevistadas señalan que la falta de tradición hermenéutica en las iglesias pentecostales y carismáticas resulta en que es poco probable que sus fieles y líderes se embarquen en reflexiones críticas de amplio alcance o en debates sobre las enseñanzas religiosas. Como comentó Winnie Sseruma, “Muchas/os fieles de estas sectas no creen que pertenecen a una secta fundamentalista porque pasan un tiempo desproporcionado orando y no le dedican suficiente tiempo a la reflexión. A muchas/os les han dicho que cualquiera que no piense como ellas/os está equivocada/o.”

No todas las personas entrevistadas están de acuerdo en que el término “fundamentalismo religioso” sea útil como estrategia organizativa. Por un lado, algunas/os sienten que poder nombrar al fenómeno ha sido un paso fundamental para poder abordarlo. Por ejemplo, Hope Chigudu explica que el poder del término radica en el hecho de que “puedo nombrar lo que veo y al nombrarlo, lo puedo abordar o puedo hacer cabildeo en torno a eso. Antes de nombrarlo, yo no había logrado estudiarlo como sí lo he hecho ahora.” Para Dorothy Aken’Ova, el término ha sido una herramienta útil para ayudar a las/os activistas a “pensar estrategias efectivas para nuestro trabajo como activistas.” También señala que “El término patriarcado también ha sido muy útil porque el fundamentalismo religioso se alimenta de los valores patriarcales.”

Por otro lado, algunas/os activistas perciben al término “fundamentalismo” como algo que puede crear divisiones y que no ayuda a alentar a las/os fieles de las iglesias fundamentalistas cristianas

a reflexionar en forma crítica sobre sus creencias. Winnie Sseruma, que colabora con una serie de grupos confesionales en su trabajo contra el VIH y el SIDA, comenta: “El término fundamentalismo religioso no me resulta particularmente útil porque creo que hace que la gente que se une a estas sectas se ponga a la defensiva o se sienta perseguida. Preferiría usar ‘carismático’ que es por el general el término que se les aplica a sus líderes.” El Rev. Rowland Jide Macaulay, clérigo, expresa su preocupación acerca de ese término y propone “conservadurismo” como una mejor alternativa. En general, ya sea que utilicen o no la palabra “fundamentalismo” es importante definir con claridad la terminología que se utilizará, dado que existen zonas grises para entender e identificar a los propios grupos cristianos y la gama de visiones políticas que proponen.

Teniendo en cuenta todo esto, me atrevería a decir que una debilidad central de los esfuerzos activistas por resistir a los fundamentalismos en África radica en el trabajo institucional sobre la igualdad de género. En primer lugar, las/os feministas y activistas por los derechos de las mujeres se enfrentan al reto de igualar el atractivo masivo y popular de las/os fundamentalistas cristianos. Las iniciativas de las/os feministas y las/os activistas por los derechos de las mujeres en África no están llegando a la misma cantidad de gente que las iglesias, ni incluyen en sus eventos, en la difusión informativa o en las movilizaciones a tantas mujeres como ellas. En segundo lugar, la presencia del fundamentalismo dentro del sector de la igualdad de género en un sentido amplio (es decir, en instituciones que no son feministas) resulta profundamente problemática y ya ha tenido el efecto de aislar al puñado de activistas feministas y progresistas que se niegan a ceder, incluyendo a las activistas lesbianas y a las que apoyan el respeto a la diversidad sexual. También debilita las respuestas progresistas y la posibilidad de hacer gestoría y defensa de temas de derechos sexuales y reproductivos y derecho de familia. El African Feminist Forum (Foro Feminista Africano), creado en 2006, y los foros nacionales feministas derivados de él, están ofreciendo nuevos espacios para abordar este tema sin retaceos.

Disenso desde adentro

Basándome en las afirmaciones de las/os activistas que entrevisté, he sostenido aquí que el atractivo del cristianismo pentecostal y el carismático tanto para sus fieles como para los actores políticos es en buena medida una cuestión de oportunismo. Las iglesias ofrecen tanto un discurso como un vehículo para obtener réditos materiales o políticos básicos. Por esto, también es cierto que las iglesias tienen grandes posibilidades de perder su membresía y su atractivo político si no cumplen con el propósito para el que se las está usando. Para la/el feligrés común, la promesa de prosperidad financiera es un

enorme atractivo. Pero como lo señala Dora King “la nueva onda del pentecostalismo es vulnerable a ser descartada si las condiciones históricas no facilitan que la gente gane el dinero que quiere ganar.” Agrega que en última instancia “a la gente no necesariamente le interesa la doctrina, ¡lo que sí les interesa es conseguir visas para los EEUU!” Si apareciera otra institución que ofreciera esas posibilidades, es probable que la gente cambiara sus lealtades. Lo mismo sucede con las personas que adhieren a las doctrinas fundamentalistas a cambio de la esperanza y la sensación de comunidad que éstas les brindan. A partir de su experiencia de consejería con sobrevivientes de violencia doméstica en Suazilandia, Nonhlanhla Dlamini dice que “tenemos algunas mujeres que han dejado de ir a la iglesia porque ya llevan más de veinte años rezando y no pasa nada, entonces se dicen ‘Hace tanto que estoy rezando y no pasa nada: tal vez Dios no tenga oídos para mí.’”

En Uganda, Solome Nakaweesi-Kimbugwe observa que las/os fundamentalistas cristianos están comenzando a quedar atrapadas/os en sus propios dobles discursos, con un énfasis excesivo en la moral sexual y las normas de género y un relativo silencio sobre temas como la corrupción en el gobierno y las causas estructurales de la pobreza. Hubo varias respuestas críticas de la población frente a la prohibición de la conferencia sobre los derechos humanos de las trabajadoras sexuales por parte del Ministro Butoro en 2008. Por ejemplo, un pastor ugandés escribió en el periódico *New Vision*, que es propiedad del gobierno: “El gran problema moral que aflige a la sociedad en Uganda no es tanto que la prostitución sea inmoral, sino el acento altamente moralista de nuestra sociedad en sí, que pareciera absolver a los que estafan al público diariamente por sumas exorbitantes de dinero ¡al mismo tiempo que quiere cazar a las prostitutas!”⁷⁷ También se criticó el hecho de que el Ministro Butoro, un autoproclamado defensor del cristianismo, guardó silencio cuando el Presidente de Libia, Muammar al-Qaddafi (uno de los principales financistas del gobierno ugandés) insultó a la Biblia durante una visita oficial a Uganda la semana previa a la prohibición de la conferencia sobre los derechos de las trabajadoras sexuales. Varios escándalos, incluyendo supuestos actos de abusos sexuales y deshonestidades financieras, han llevado a que se cuestione la integridad moral de pastores de alto perfil en Uganda.⁷⁸

Si bien es reconfortante reconocer que el poder de las/os fundamentalistas cristianas/os no es absoluto, resulta difícil apoyarse en el disenso interno como estrategia para contrarrestar el fundamentalismo, dado que se trata de algo impredecible y que no puede ser manejado. Sin embargo, sería útil identificar a las personas y grupos que están expresando opiniones de disenso dentro de las instituciones eclesiásticas y brindarles información progresista así como apoyo.

Potenciar la respuesta anti-fundamentalista

Aunque los fundamentalismos cristianos en toda África han venido cobrando fuerza desde la década de los años 90, el grado de ataque sistemático contra los derechos humanos y las protecciones legales para las mujeres y las personas LGBTI sólo ha aclarado recientemente, con los intentos por introducir legislación homofóbica y la censura al activismo por los derechos sexuales. Organizaciones de mujeres africanas progresistas y activistas feministas a título individual han sido atacadas/os por su trabajo en apoyo de comunidades marginadas como las trabajadoras sexuales, las mujeres LGBTI y la comunidad LGBTI en general. Hacerle frente al reto que implican los fundamentalismos es un punto que automáticamente integra la agenda de los procesos organizativos progresistas de las mujeres africanas. Todavía falta realizar mucho trabajo para unir todos estos esfuerzos, recopilando más información sobre las tácticas y las redes de fundamentalistas que actúan en política y realizando investigaciones adicionales para alimentar las acciones estratégicas.

Hasta el momento no existen investigaciones de amplio alcance sobre el impacto de los fundamentalismos cristianos (en cualquiera de sus manifestaciones) sobre los derechos de las mujeres en África, y relativamente poco sobre las bases financieras y los vínculos políticos de las/os fundamentalistas cristianos que están tomando a los temas de las mujeres como blanco de sus esfuerzos. Además, la resistencia a los fundamentalismos cristianos ha sido hasta ahora un fenómeno sobre todo reactivo, por el que las/os activistas se vinculan entre movimientos y muchas veces a nivel regional e internacional en torno a un incidente en particular, como las movilizaciones recientes acerca de la propuesta de introducir legislación homofóbica en Uganda. Sin embargo, es necesario considerar también la formación de una red para coordinar esfuerzos y apoyar a activistas individuales en toda la región, dado que los actores fundamentalistas cristianos ya están vinculados a nivel de la región y cuentan con destacados aliados en EEUU. Los donantes con sede en África y en el exterior que apoyan el trabajo en derechos humanos y desarrollo tienen un rol que desempeñar garantizando que estos esfuerzos, tanto en las emergencias como en el largo plazo, cuenten con recursos y sean sostenibles, además de incrementar el financiamiento para las iniciativas contra los fundamentalismos lideradas por africanas/os progresistas.

Conclusiones

Este estudio de caso ha intentado ofrecer un mapeo inicial del terreno amplio y complejo en el que se desenvuelven los fundamentalismos pentecostales y carismáticos en el África subsahariana. En líneas

generales, se puede vincular el atractivo que ejerce la participación en las iglesias que defienden doctrinas fundamentalistas con la desesperación, la necesidad de reafirmar la pertenencia a una comunidad y la esperanza, junto al apoyo material y práctico frente a las pérdidas personales y a las crisis tanto sociales como económicas. Sin embargo, son muchos los actores que están utilizando la plataforma religiosa de manera oportunista como medio para impulsar sus agendas económicas y políticas, incluyendo la agenda de preservar el poder patriarcal. Las mujeres continúan siendo un público clave para estas iglesias, ya que constituyen una proporción considerable de su feligresía y a veces son utilizadas como “soldados rasos” en el activismo político fundamentalista.

Si bien muchas iglesias y buena parte del clero pentecostal y carismático se auto-financian, también hay evidencias que indican que algunos están forjando alianzas estratégicas con grupos cristianos fundamentalistas de los EEUU, al mismo tiempo que se benefician — o al menos lo hacían hasta no hace mucho — del financiamiento de inspiración cristiana para el trabajo en VIH y SIDA otorgado por el gobierno de EEUU y su iniciativa PEPFAR. Varios de los principales actores de las iglesias anglicanas tradicionales también mantienen vínculos activos con la derecha cristiana en EEUU. Aquí, nuevamente, se trata de una “solidaridad” oportunista que ayuda a financiar las agendas — y supuestamente también las arcas privadas — de fundamentalistas africanas/os influyentes.

La carencia generalizada de análisis, investigaciones y diálogos críticos accesibles, así como de gestoría y defensa en un sentido amplio en torno a los fundamentalismos cristianos y los derechos de las mujeres en el África sub-sahariana, ha implicado que no exista un contra-discurso unificado ni muy visible sobre los fundamentalismos religiosos en la región y, en la práctica, estas doctrinas fundamentalistas están siendo adoptadas en forma acrítica por algunas personas que trabajan por los derechos de las mujeres. En su mayoría, los gobiernos africanos no han confrontado los abusos y puntos de vista extremistas propagados por estas iglesias y, en algunos casos, actores clave del gobierno las han en realidad protegido o promovido.

Existen varias formas para comenzar a enfrentar el fenómeno social y político de los fundamentalismos cristianos. Sin embargo, para que la respuesta colectiva sea eficaz deberá asentarse sobre una base popular similar a la que sostiene a las/os fundamentalistas, y resultar atractiva para ella, sin dejar por ello de apuntar también a quienes toman decisiones en África. Si esto no se logra, las/os activistas continuarán encarando esta tarea y también haciéndole frente a la reacción en forma individual.

Notas:

¹ La autora desea agradecer a Dora King por compartir su expertise en pentecostalismo y sus muchas interpretaciones y permutaciones en el contexto africano, así como por el uso de su artículo inédito como referencia para este capítulo. La autora también agradece a Solome Nakaweesi-Kimbugwe, Hope Chigudu, Winnie Sseruma, Nonhlahla Dlamini, Dorothy Aken'Ova y el Rev. Rowland Jide Macaulay por compartir sus experiencias y visiones críticas acerca de los fundamentalismos cristianos, de cómo están trabajando las/os activistas progresistas y de la necesidad de hacerles frente (a los fundamentalismos). Las opiniones expresadas en este artículo, salvo aquellas que se atribuyen directamente a otras personas, son mías.

² Nota de la editora (NE): Pew es el nombre de la familia conservadora y dueña de la compañía petrolera Sun que entre 1948 y 1979 creó siete fondos que todavía financian al Pew Research Center entre otras instituciones conservadoras.

³ PEW FORUM ON RELIGION AND PUBLIC LIFE. "Overview: Pentecostalism in Africa," *Spirit and Power: A 10-Country Survey of Pentecostals*, Pew Forum on Religion and Public Life, Pew Research Center, 2007.

⁴ Entrevista a Solome Nakaweesi-Kimbugwe, 29 de abril de 2008

⁵ Se realizaron entrevistas telefónicas y se enviaron cuestionarios por correo electrónico a seis activistas de derechos humanos africanas/os (incluyendo a un pastor gay y una académica feminista) que son originarias/os y conocen bien los contextos de Nigeria, Uganda, Zimbabue y Sierra Leona. Este análisis también se basa en la experiencia personal de la autora, y en su trabajo por los derechos de las mujeres y los derechos sexuales en África.

⁶ Entrevista a Dora King, 8 de mayo de 2008

⁷ PEW FORUM, ob. cit., pp. 11 y 12; Entrevista (King), ob. cit.

⁸ El reavivamiento fue una sesión de prédica y oración que duró tres años y llamó a la gente a adorar a Cristo a través de la expresión del éxtasis y el hablar en lenguas, tal como se describe en el Libro de los Hechos de los Apóstoles que forma parte del Nuevo Testamento en la Biblia (Capítulo 2).

⁹ Entrevista (King), ob. cit.

¹⁰ NAUGHTON, J. *Following the Money: A special report from the Washington Window*. Sitio de la diócesis episcopal de Washington en Internet, 2006, p. 2.

¹¹ VAN DIJK, R. Christian fundamentalism in Sub-Saharan Africa: The case of Pentecostalism. Documento ocasional, Centre for African Studies, University of Copenhagen, 2000.

¹² Las iglesias zionistas no guardan relación alguna con el movimiento sionista judío y su nombre se debe a la ciudad de Zion, Illinois en EEUU, desde donde provenían los misioneros que llevaron estas iglesias al sur de África.

¹³ Consúltense el sitio en Internet de la Organization of African Instituted Churches: www.oaic.org website.

¹⁴ La primera iglesia pentecostal autóctona de Sierra Leona se fundó en la década de los años 50.

¹⁵ ANDERSON, Allan. *Evangelism and the Growth of Pentecostalism in Africa*. Centre for Missiology and World Christianity, University of Birmingham, 2000.

¹⁶ Por ejemplo, la International Central Gospel Church (Iglesia Internacional Central del Evangelio), creada por el pastor ghanés Mensa Otobil, fundó una universidad privada. VAN DIJK, R. 2000, ob. cit., p. 13). Se puede encontrar un análisis de las prácticas de reclutamiento de los carismáticos en los campus nigerianos en M. Gaiya, "The Pentecostal Revolution in Nigeria," Documento ocasional, Centre of African Studies, University of Copenhagen, 2002.

¹⁷ Por ejemplo, la Redeemed Christian Church of God (Iglesia cristiana redimida de dios), creada por un pastor nigeriano en 1952 realiza una sesión mensual de oración en Lagos, Nigeria, a la que según sus propias estimaciones asisten hasta 50.000 personas. La Miracle Centre Cathedral (Catedral central del milagro) en Uganda tiene capacidad para 10.500 personas.

¹⁸ NE: Saddleback es el nombre de la localidad en el sur de California donde se fundó esta iglesia.

¹⁹ Entrevista (King), ob. cit.

²⁰ Un ejemplo en Malawi es Linley Mbeta, joven predicadora pentecostal que no tenía aún treinta años de edad cuando se convirtió en sanadora espiritual personal del dictador Dr. Hastings Kamuzu Banda (d. 1997); ver VAN DIJK, R., *La guérissimeuse du docteur Banda au Malawi. Politique Africaine*, 52 (1993):145-150. Investigaciones realizadas en Nigeria, Kenia y Sudáfrica muestran que las/os pentecostales y carismáticas/os están, en promedio, más a favor de la ordenación de mujeres que otras/os cristianas/os. (Pew Forum, ob. cit.: 46).

²¹ PEW FORUM, ob. cit., p. 4.

²² Si bien a estas iglesias asisten sobre todo africanas/os, en algunos países también se suman personas que no lo son. Un ejemplo llamativo es The Embassy of God (La embajada de dios), creada por el pastor nigeriano Sunday Adelaja en Kiev, capital de Ucrania, que goza de una gran membresía ucraniana, incluyendo a figuras clave del gobierno. Ver FAWKES, H., *Nigerian pastor find new flock in Ukraine*. *BBC News*, 30 de octubre de 2006.

²³ World Christian Database Survey, 2005, citada en PEW FORUM, ob. cit.

²⁴ Dora King estima que en las iglesias que ella visitó en forma regular en Freetown, capital de Sierra Leona, las mujeres constituyen entre el 75 y el 80% de la membresía de las congregaciones.

²⁵ Por ejemplo una de las primeras mega-iglesias de la nueva onda pentecostalista en Uganda, el Miracle Centre (Centro del milagro), ha apoyado la creación de Girl Power Ministries (Ministerios para el Poder de las Niñas) liderados por una pastora, Jessica Kayanja (esposa del fundador de los Miracle Centres), que se concentran exclusivamente en niñas y mujeres ofreciendo servicios de culto, estudio de la biblia

y difusión en la comunidad, incluyendo un centro de atención en situaciones de crisis para mujeres. En Uganda, la Watoto Church (que antes tenía el nombre de Kampala Pentecostal Church), una mega-iglesia conservadora afiliada a las Assemblies of God (Asambleas de Dios), concentra su ministerio en las mujeres, niñas y niños. Moviliza a su congregación a través de pequeñas “células” de oración que hacen servicio comunitario en la capital. También implementa una iniciativa especial para las mujeres en el norte de Uganda, que está afectado por la guerra.

²⁶ PEW FORUM, ob. cit.

²⁷ PEW FORUM, ob. cit.

²⁸ Por ejemplo en 2005, una delegación de 48 evangélicos incluyendo al pastor Rick Warren de la Saddleback Church en EEUU se reunió con el Presidente Paul Kagame de Ruanda y con la mitad de su gabinete para planificar una intervención liderada por la iglesia para el desarrollo de Ruanda. Ver VAN BIEMA, David. [Warren of Rwanda](#). *Time Magazine*, 15 de agosto de 2005.

²⁹ Entrevista a Nonhlanhla Dlamini, 30 de abril de 2008

³⁰ Entrevista (King), ob. cit.

³¹ KING, Dora. Religious fundamentalism as resistance to modernity. Artículo de consulta inédito, Iniciativa Resistiendo y Desafiando a los Fundamentalismos Religiosos, AWID, 2009, p. 6.

³² [Nuevas Miradas sobre los Fundamentalismos Religiosos: Aspectos Destacados de la Investigación](#), AWID: Toronto, 2009; KING (2009), ob. cit.

³³ Escuché acerca de una iglesia pentecostal nigeriana en Londres, Reino Unido, en la que el pastor da inicio a cada ronda de colecta diciendo “Jesús no acepta billetes de diez libras” exigiendo así que su congregación, formada por migrantes de bajos ingresos, done veinte libras o más (que equivalen aproximadamente a US\$ 40) a la iglesia cada semana.

³⁴ Dora King cita el ejemplo de una mujer en Sierra Leona que donó 1.000 US\$ (una cantidad considerable para la economía del país) a su pastor porque sentía que las oraciones de él la habían ayudado cuando se le presentó un reto decisivo para su vida. También cita casos de congregaciones que recaudaron fondos para comprar automóviles de lujo para sus pastores.

³⁵ Entrevista (King), ob. cit.

³⁶ NAUGHTON, ob. cit.

³⁷ Para noticias y discusiones acerca de las políticas en desarrollo así como análisis exhaustivos y recursos acerca de los contenidos y consecuencias de las políticas del PEPFAR para los derechos y autonomías sexuales y reproductivas de las mujeres, ver [www.pepfarwatch.org](#).

³⁸ [The Less They Know, the Better: Abstinence-Only HIV/AIDS Programs in Uganda](#). *Human Rights Watch*, 17(4A), marzo de 2005, pp. 45-48.

³⁹ Hope Chigudu comenta que “muchas iglesias solamente permiten vestidos que no sean ajustados, de cuello alto, con la falda por lo menos hasta la rodilla — vestimenta que resulta incómoda para la ocasión o la estación del año.”

⁴⁰ CHIGUDU, Hope. Issues of fundamentalism in Christian discourses (ideology, politics and practices) and communities, and how these may be challenged and resisted. Documento presentado durante el African Feminist Forum (Foro Feminista Africano) que tuvo lugar en Accra, Ghana, 17 de noviembre de 2006.

⁴¹ NE: derechos de las lesbianas, gays, personas bisexuales, transgénero e intersex.

⁴² La apelación simultánea a una identidad cultural autóctona y a una identidad religiosa importada puede resultar contradictoria en la superficie; sin embargo, también revela lo profundamente mezclados que están el cristianismo, la construcción del África moderna y las definiciones normativas de la identidad africana contemporánea.

⁴³ Entrevista (Nakaweesi-Kimbugwe), ob. cit. El texto completo del [African Union Protocol on the Rights of Women](#), primer instrumento de derechos humanos que protege el derecho a acceder al aborto seguro, se puede consultar (en inglés y en francés) en el sitio de la Union African: [www.africa-union.org](#).

⁴⁴ CUESTIONARIO POR CORREO ELECTRÓNICO, 10 de mayo de 2008.

⁴⁵ [Meet Pastor Jessica](#), sitio en Internet de los Girl Power Ministries ([www.girlpowerministries.org](#)).

⁴⁶ [Zimbabwe: Gender activists protest MP's anti-women remarks](#). *IRIN News*, 11 de octubre de 2006.

⁴⁷ Entrevista (Nakaweesi-Kimbugwe), ob. cit.

⁴⁸ Entrevista (King), ob. cit. King también señala que estas mismas iglesias no actúan en contra de otras formas de violencia, incluyendo el maltrato sexual de mujeres y niñas en las propias iglesias.

⁴⁹ Los temas ligados a la sexualidad se están convirtiendo en una línea política divisoria en el activismo actual de las mujeres africanas. Las organizaciones de mujeres progresistas están asumiendo una postura pública de defensa de la indivisibilidad y la universalidad de los derechos, inclusive para las personas LGBTI, mientras que a título individual y a través de sus organizaciones, las mujeres africanas más conservadoras eligen guardar silencio frente a la homofobia del Estado y de la iglesia.

⁵⁰ HORN, J. Re-righting the Sexual Body. *Feminist Africa*, 6 (2006), pp. 7-19.

⁵¹ ONUSIDA estima que el 61% de los 22.5 millones de personas VIH positivas en el África sub-sahariana son mujeres. Ver ONUSIDA. [África subahariana - Situación de la epidemia de Sida. Resumen regional](#) (<http://www.unaids.org/en/KnowledgeCentre/HIVData/EpiUpdate/EpiUpdArchive/2007/default.asp>).

⁵² HUMAN RIGHTS WATCH (2005), ob. cit.; Condom crisis deepens in Uganda: shortages, spread to other countries. [CHANGE \(Center for Health and Gender Equity\)](#) comunicado de prensa, 26 de agosto de 2005.

⁵³ “Changes afoot for US global AIDS policy. *IRIN News*, 30 de julio de 2009.

⁵⁴ Una de las activistas entrevistadas señaló la ironía de esta práctica de la siguiente manera: “El taller comienza con una oración sobre la paz y la armonía. Y después las mujeres se dedican a destruirse unas a otras durante toda la reunión. ¡Pero terminan con una plegaria de cierre!”

⁵⁵ AFRICAN FEMINIST FORUM (AFF). [Charter of Feminist Principles for African Feminists](#). Se puede encontrar en inglés y en francés en el sitio del Foro: www.africanfeministforum.org. Existe una traducción al español publicada en www.mulabi.org/.../marco_para_los_textos5.htm

⁵⁶ IMAM, Ayesha. Birthing and growing the African Feminist Forum. *Development*, 52(2), 2009, pp. 167-174.

⁵⁷ Dictador militar ugandés que presidió el país desde 1971 hasta 1979.

⁵⁸ Primer Ministro de Uganda de 1962 a 1966, Presidente de 1966 a 1971 y de 1980 a 1985.

⁵⁹ HUMAN RIGHTS WATCH (2005), ob. cit.; TWESIIME-KIRYA, M. ‘Until marriage or graduation’: Abstinence-only strategies and their impact on university students in Uganda and Kenya. Law, Gender and Sexuality Working Paper No. 1, Faculty of Law, Makerere University, enero de 2008, pp. 4-6.

⁶⁰ OLUPOT, M. y EDYEGU, D. [Museveni backs church against gays](#). *New Vision*, 12 de agosto de 2008.

⁶¹ Karamoja es una región del nordeste de Uganda.

⁶² SUSSMAN, Anna Louie. [Uganda’s Shift in AIDS Policy Tied to the US](#). *Women’s eNews*, 21 de febrero de 2006.

⁶³ TWESIIME-KIRYA, ob. cit.: 5

⁶⁴ AHIMBISIBWE, Fortunata. [Vagina Monologues rejects Media Council terms](#). *New Vision*, 17 de febrero de 2005.

⁶⁵ [Uganda prostitute workshop banned](#). *BBC News*, 25 de marzo de 2008.

⁶⁶ NSABA BUTORO, James, [Tough anti-gay law due](#). *Sunday Vision*, 25 de agosto de 2007, citado en TAMALE, Sylvia, Ed. *Homosexuality: Perspectives from Uganda*. Kampala: Sexual Minorities, Uganda, 2007, p. 37.

⁶⁷ LONG, Scott. [Letter to US Global AIDS Coordinator about ‘Abstinence-Only’ Funding and Homophobia in Uganda](#). Human Rights Watch, 11 de octubre de 2007.

⁶⁸ HUMAN RIGHTS WATCH (2005), ob. cit., pp. 45-48.

⁶⁹ HUMAN RIGHTS WATCH (2005) ob. cit.; COHEN, Jonathan. [A Tale of Two Presidential Initiatives: Changes in an HIV prevention program in Uganda](#). Human Rights Watch, 1 de febrero de 2006.

⁷⁰ MUKASA, Sarah. Vagina Monologues: I am glad they have banned it, En: BURNETT, Patrick, KARMALI, Shereen y MANJI, Firoze (Eds). Grace, Tenacity and Eloquence: The Struggle for Women’s Rights in Africa. Oxford: Fahamu, 2007, p. 204.

⁷¹ Más tarde, Warren y su iglesia tomaron distancia de Ssempe. Ante el apoyo de Ssempe al proyecto de Ley Contra la Homosexualidad presentado ante el Parlamento de Uganda en octubre de 2009, Warren fue consultado e hizo una declaración indicando que no apoyaba la postura de Ssempe.

⁷² Esta reunión contó con el apoyo de Scott Lively, de los Abiding Truth Ministries (Ministerios de la verdad duradera) que están considerados un grupo que promueve el odio; Don Schmierer, de Exodus International (Éxodo Internacional — NE: organización estadounidense fundada en 1976 cuya tarea específica es ofrecer terapias para la reorientación sexual; tiene 120 ministerios en EE.UU y 150 en otros 17 países) y Caleb Lee Brundidge, un “ex gay” y “entrenador en re-orientación sexual” de la International Healing Foundation (Fundación Internacional de Sanación).

⁷³ Se puede encontrar en informe (en inglés) acerca de este seminario escrito por activistas LGBTI que asistieron a él en el sitio de Sexual Minorities Uganda (Minorías Sexuales Uganda) ([Family Life Network Anti-Homosexuality Seminar: Report of the Proceedings at Hotel Triangle, Kampala, 5th-8th March 2009](#)); ver también JOHNSON, Cary Alan. [Exporting Homophobia](#). Sitio de IGHLCRC en Internet, 29 de mayo de 2009.

⁷⁴ Se pueden encontrar análisis del proyecto en NAKAWEESI-KIMBUGWE, Solome y MUGISHA, Frank. [Bahati’s Bill: A convenient distraction for Uganda’s government](#). *Pambazuka News*, #453, 16 de octubre de 2009, y en TAMALE, Sylvia. [“Why anti-gay bill should worry us](#). *Daily Monitor*, 3 de noviembre de 2009.

⁷⁵ Podría encararse una campaña estratégica de litigio sobre este tema que resultaría útil dado que el consejo de estos pastores puede vincularse de manera directa con el hecho de que sus fieles mueran prematuramente de enfermedades ligadas al SIDA.

⁷⁶ Entrevista (Nakaweesi-Kimbugwe), ob. cit.

⁷⁷ KASIBANTE, Rev. Amos. [Uganda’s enemy is not sex workers!](#) Carta al editor, *New Vision*, 23 de abril de 2008.

⁷⁸ RUKONDO, Eunice. [Lies, sex and hypocrisy in Pentecostal Churches](#). *Sunday Monitor*, 31 de mayo de 2009.

Breve reseña biográfica de la autora:

Jessica Horn es consultora en derechos de las mujeres y reside actualmente en Sierra Leona. Ha trabajado para una variedad de organizaciones, entre ellas la ONU, Fundación Ford, Open Society Institute, Stephen Lewis Foundation, International Rescue Committee y Akiba Uhaki en iniciativas de defensa de los derechos sexuales, para terminar con la violencia contra las mujeres, apoyar a las mujeres viviendo con VIH y promover los derechos de las mujeres en la reconstrucción post-conflicto. Es miembro activa del African Feminist Forum e integra la junta directiva de Mama Cash.